

INTRODUCCIÓN

De la biblioteca a la cultura popular. Santos culturales en los ámbitos vascos e ibéricos

JON KORTAZAR

AIORA SAMPEDRO

Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea

El libro que presentamos, *De la biblioteca a la cultura popular. Santos culturales en los ámbitos vascos e ibéricos*, culmina un trabajo que atiende a las interferencias entre la ideología y la práctica literaria, a la mutua acción entre el pensamiento social y la creación de literatura, a la aparición en los textos escritos con vocación estética de las valencias e influencias del pensamiento.

En 2016 iniciamos la primera reflexión de este recorrido. En *Autonomía e ideología. Tensiones en el campo cultural vasco* quisimos analizar las interacciones de esos dos componentes, autonomía e ideología.

Han determinado con una amplia cantidad de debates entre los escritores y creadores buena parte de la creación y de la autopercepción de las reflexiones teóricas sobre literatura y arte en el País Vasco. El volumen contó con un capítulo inédito del profesor Itamar Even-Zohar sobre la cuestión, contribución que agradecemos como se merece.

Tres años más tarde, en *Bridge/Zubia. Imágenes de la relación cultural entre el País Vasco y Estados Unidos*, analizamos las interacciones entre sistemas culturales dominantes y culturas minorizadas, y examinamos las formas en las que se había llevado a cabo una interacción entre el gran gigante cultural de la contemporaneidad y su influencia en el País Vasco.

Al mismo tiempo mostrábamos la presencia de la cultura vasca en las tierras americanas de Nevada y Boise y la literatura de tema vasco que se ha desarrollado en aquellas tierras.

A esas aportaciones se suma esta tercera etapa, que da fin a la trilogía, con un estudio sobre las conmemoraciones que las instituciones realizan sobre los escritores y creadores. Esos procesos enmarcan formas y estrategias de mediación entre literatura y público lector que agrupan a actores de distinto calado, como cantautores que ponen música a poemas de diferentes autores, representaciones artísticas y públicas de los escritores, o iniciativas sociales que llevan el laurel que corona tradicionalmente a los escritores canónicos a la exposición en la calle.

En las tres obras puede rastrearse un hilo que teje una preocupación que los une. Se trata en el fondo del análisis y consideración de las relaciones entre literatura y nación que se han examinado desde distintas perspectivas, una más esencial al proponer una reflexión sobre ideología nacional y autonomía de la literatura, otra práctica al tratar de las influencias —y colonizaciones— de una cultura mayor sobre otra minorizada. Este último busca mostrar, como objetivo primero, las formas en que las instituciones administrativas y políticas esgrimen técnicas de memoria. En primer lugar organizan conmemoraciones y aniversarios de nacimiento y muerte de los autores para establecer identidades colectivas y, en segundo lugar, promueven otro tipo de iniciativas culturales que procuran la pervivencia de la imagen de los escritores por otros medios cercanos a la cultura de masas.

Primeras bases teóricas

En lo que respecta a nuestro Grupo de Investigación LAIDA (Literatura e Identitatea [Literatura e Identidad]) que viene trabajando desde 2004, sus investigaciones sobre la relación de la literatura y la nación tienen en cuenta el artículo “La Función de la literatura en la creación de las naciones de Europa” (Even-Zohar online 2017: 357-377). Tomamos este artículo como primer trabajo impulsor de las bases metodológicas que guían el análisis que presentamos.

En esta introducción resaltamos tres conceptos básicos. En primer lugar, aceptamos el concepto amplio de literatura en el sentido que el concepto no solo se aplica a los textos, sino que también reúne en sus límites otras prácticas paratextuales y culturales.

Quizá este es el momento de plantear aquí de manera explícita que el concepto de “literatura” que yo utilizo no coincide exactamente con la noción popular de “una colección de textos aceptados, producidos por ciertos individuos y para que los lean otros”, más o menos la imagen moderna que tenemos. Por “literatura” entiendo todo un conjunto de actividades, sólo parte de las cuales son los “textos para ser leídos”, o “textos para ser escuchados”, o incluso “comprendidos”. En pocas palabras (para una discusión del concepto más pormenorizado me remito a mi trabajo *Polysystem Studies*, 1990), estas actividades incluyen la producción y el consumo, el mercado y las relaciones de negociación entre normas (Even-Zohar 2017: 362).

En segundo lugar, consideramos que ese concepto amplio de literatura asumió varias funciones sociales en la Europa en el siglo XIX, y entre ellas habría que destacar su labor como cohesionador social y pegamento identitario de una comunidad. Esta función se combina con una propiedad que la define como un signo de distinción, de convertirse en un elemento “indispensable” del poder.

Mi opinión, por tanto, es que la “literatura” sirvió como factor omnipresente para la cohesión socio-cultural. Esto no significa que haya sido un factor exclusivo o el más importante, pero quizá sí el más duradero [...]

No obstante, incluso cuando su capacidad de crear cohesión haya sido escasa o secundaria, la literatura nunca renunció a su influencia como hecho que significa poder y distinción, y ésta ha sido posiblemente su función primordial como actividad organizada (Even-Zohar 2017: 360-361).

La tercera consideración reside en el hecho de que en la Europa del nacimiento de los nacionalismos esa necesidad de poseer elementos “indispensables”, que definen la nación, se democratizan. Ya no es el rey o el noble el que crea los elementos que lo definen como tal, sino que la creación de los elementos culturales de cohesión social son obra de varias personas que pertenecen a capas sociales más amplias y populares:

Para la nueva cohesión socio-cultural a la que aspiraban los agentes de tal empresa, el establecimiento de una lengua nacional y una literatura nacional es equivalente al hecho de adquirir bienes para la propia identificación y la propia construcción, que en otros periodos caracterizaban sólo a los grupos dirigentes. El sentimiento del dirigente se ha trasladado, o debería decir ha sido trasladado, del dirigente individual y del noble, a todo un cuerpo anónimo llamado “la nación”. Cada miembro de este cuerpo, sólo por su participación en “la nación”, ha ganado el derecho a compartir los bienes adquiridos (Even-Zohar 2017: 370).

Cualquier investigador que se haya asomado a la creación de la cultura en el momento de la creación de la nación se habrá encontrado con un momento histórico en el que la nación impulsa con fuerza y determinación su propia cultura en un proceso que Itamar Even-Zohar ha descrito de manera magistral:

En el caso alemán, italiano, búlgaro, servo-croata, checo y quizá incluso el griego moderno, la “literatura” ha resultado punto menos que indispensable para la creación de las “naciones” aludidas por esos nombres. En cada uno de los casos, un pequeño grupo de personas, que llamaré “agentes socio-semióticos”, popularmente conocidos bajo la denominación de “escritores”, “poetas”, “pensadores”, “críticos”, “filósofos” y similares, produjeron un enorme corpus de textos con los que

pretendían justificar, sancionar y sustentar la existencia o lo deseable de ella, el valor y la pertinencia de una entidad creada a la que se aspira —es decir, de la nación alemana, la nación búlgara, la italiana, etc. Al mismo tiempo, también ponen en orden el conjunto de textos y nombres que en principio podrían ser útiles a la hora de justificar su causa (Even-Zohar 2017: 369).

Eso mismo fue lo que sucedió en el País Vasco en las dos épocas que reciben el nombre de Pizkundea [Renacimiento]: la primera, tras la pérdida de las Leyes llamadas Fueros, a partir de 1876, momento fundacional del nacionalismo vasco y, la segunda, tras la Dictadura de Primo de Rivera (1930), época augural y de consolidación del movimiento político en defensa de la identidad vasca. En las dos épocas se defendió la calidad de la cultura y se promovió el renacimiento cultural como arma de cohesión social y nacional. También se produjo un movimiento paralelo tras el fin de la Dictadura franquista en 1976 con una nueva caracterización e impulso a la cultura y a la literatura en lengua vasca.

La segunda autora que nos acompaña en este recorrido sobre la imbricación entre literatura y nación es Anne-Marie Thiesse, quien en su libro *La fabrique de l'écrivain national. Entre littérature et politique* describe las complejas relaciones entre esos dos mundos y examina con atención el culto al escritor.

Su aportación ha dirigido la mirada hacia un proceso que surge en el siglo XIX con las asociaciones dedicadas a escritores: “Le culte des écrivains nationaux a été initié et soutenu par des associations prenant leur nom comme intitulé” (2019: 173). Sigue con la consagración del escritor como símbolo nacional contra el poder extranjero y analiza el caso de Prešeren, como emblema de las pequeñas naciones que deben identificar a un escritor nacional para ser reconocidas cultural y políticamente.

Analiza la inauguración de la estatua de Puskhin en Moscú en 1880 en la que tuvo lugar una multitudinaria asistencia de público y en la que un discurso de Dostoyevski declaró que el intelectual y el escritor deben situarse en el corazón del pueblo. Thiesse analiza otras estrategias como las conmemoraciones de los escritores: “le culte des

écrivains mêle la tradition des cérémonies religieuses aux formes nouvelles de la sociabilité et du loisir” (2019: 182) y así relata los homenajes siguientes: el sexto centenario del nacimiento de Dante (1865), el tercer centenario de la muerte de Camões (1880) y los días consagrados a escritores importantes en Bulgaria (al escritor Botev), Islandia (al poeta Hallgrímsson) y en Rumanía en homenaje a Romanescu.

La santificación laica del escritor mantiene otras formas de conmemoración que Anne-Marie Thiesse estudia con atención. En cualquier caso, afirma que toda significación del culto de los escritores está unida a la afirmación de identidad nacional. Ello incluye tanto las celebraciones de los escritores (los de Víctor Hugo se realizaron en vida del escritor), como los homenajes que se realizan en el momento de su muerte o en los traslados de los restos mortales.

El método. La investigación de Marijan Dóvic y Jón Karl Helgason

Si bien el trabajo de Itamar Evan-Zohar y Anne-Marie Thiesse significan la clave de bóveda que da sentido a la labor que realizamos en este volumen, la investigación de Marijan Dóvic y Jón Karl Helgason ha construido la base fundamental en la que se asienta nuestra investigación. En efecto, su libro *National Poets, Cultural Saints. Canonization and Commemorative Cults of Writers in Europe*. (2017) ha resultado la guía en la que se han basado muchas de las aportaciones que hemos reunido aquí. El libro nos ha servido de punto de apoyo principal para examinar el culto de los escritores vascos e ibéricos que abordamos en estas páginas.

En ese libro, Marijan Dóvic y Jón Karl Helgason presentan una metodología en su primera sección y un estudio de caso en la segunda, que presenta como ejemplos de la Europa periférica. Así, aunque la autoría sigue siendo conjunta, Dóvic estudia el caso del poeta esloveno France Prešeren (1800-1849), cuya vida se presenta como un proceso de canonización paradigmática, y Helgason se ocupa del poeta islandés Jónas Hallgrímsson (1807-1845), del que se estudian las condiciones de la memoria que ha dejado en su país.

La primera parte, en la que marcan la metodología que seguimos, ha sido de gran utilidad a la hora de elaborar los trabajos que presentamos en esta investigación. De hecho, muchos de los capítulos siguen las pautas de su propuesta metodológica.

Los dos autores presentan un paradigma de interpretación y de rastreo de los momentos en que pueden describirse los pasos que muestran la canonización de los escritores. En concreto el esquema que reproducimos dibuja de manera clara el terreno de observación de los procesos de canonización de los escritores.

<i>VITA</i>	<i>CULTUS</i>		<i>EFFECTUS</i>
<i>Potentials for canonization</i>	<i>Production of the canonical status</i>	<i>Reproduction of the canonical status</i>	<i>Consequences for society at large</i>
<i>PERSONA</i> <i>Potentials related to personality</i>	RELICS <i>Salvage and display of remains</i>	RITUALS <i>Commemoration and veneration</i>	COMMUNITY BUILDING
<i>AENIGMA</i> <i>Potentials related to transgressions</i>	MEMORIALS <i>Establishing memory sites</i>	APPROPRIATION <i>Interpretation and usurpation</i>	SPATIOTEMPORAL DESIGNATION
<i>OPERA</i> <i>Potentials related to artworks</i>	SCRIPTURE <i>Concern for the primary</i>	PROCREATIVITY <i>Proliferation of the secondary corpus</i>	COMMON IMAGINARY
<i>ACTA</i> <i>Potentials related to cultural deeds</i>	CONFIRMATION <i>Official approbation and promotion</i>	INDOCTRINATION <i>Dissemination through education</i>	POLITICAL TRANSFORMATION

Como se ve, el esquema recoge tres áreas importantes de consideraciones, *vita*, *cultus*, *effectus*, que a su vez se dividen en otros planos de consideración de la vida y obra del escritor que se investigue.

En el apartado de la *vita* se describen elementos como la personalidad del escritor, su carisma, su excepcionalidad o el legado de anécdotas que deja a su paso. El apartado *enigma* refiere claves vitales como su sacrificio, su muerte como mártir, su entierro acompañado por multitudes, o sus milagros. La *opera* reúne elementos de originalidad y novedad en la obra, y de enraizamiento en la comunidad, profetismo y culto personal en la elaboración de una imagen propia, su potencial transgresor y su importancia de rebeldía frente a la sociedad, con la importancia de su obra creativa, y su eco en la sociedad. *Acta* aglutina actividades culturales, creación de plataformas —periódicos, revistas—, y un nacionalismo confeso que le ofrece identificaciones simbólicas con la comunidad.

El *cultus* refiere la respuesta de la sociedad, sección que se divide en dos frecuencias que atienden a la producción y reproducción de la obra. En el apartado de reliquias se consignan los mundos materiales que el autor ha dejado en el recuerdo: manuscritos, objetos emblemáticos (gafas, máquina de escribir, vestimenta) que lleven a mantener la memoria del escritor o escritora. Respecto a los lugares de la memoria del escritor, *memorials*, las casas de escritores son un buen ejemplo, mantienen vivo su recuerdo, que se materializa en monumentos, efigies, esculturas u otro tipo de creaciones que llevan a la museonalización de su obra.

Evidentemente, un escritor no llega a santo cultural sin obra. Por ello la edición y conservación de su legado artístico posee la máxima importancia; sin él estaríamos hablando de otra especie de santo cultural. En este apartado la edición de obras, el establecimiento del corpus y su fidelidad son tareas de primer nivel. Habría que añadir su presencia en antologías y en los programas escolares. A ello le seguirá la aceptación por la sociedad de la propuesta artística del creador y su aceptación por los estamentos oficiales, desde los municipales a los estatales.

Por lo que respecta a la reproducción del *cultus*, pueden analizarse rituales de memoria como las conmemoraciones, aniversarios de nacimiento o fallecimiento, ceremonias, exposiciones, días consagrados al escritor... La apropiación se refiere a la interpretación de su obra en el ámbito académico y a su recreación interpretativa. La usurpación,

en cambio, significa que su obra se utiliza en defensa de una opción ideológica concreta, de manera que su obra queda resumida en una frase, logoización, que se repite una y otra vez en contextos de presencia de las masas.

La procreatividad tiene que ver con la intermedialidad. En este caso, asistimos a la presencia del escritor y su interpretación en otras áreas de creación, obras basadas en la biografía del escritor, o adaptaciones musicales de su obra. Podemos ver al autor como personaje de una novela, o en obras de teatro o cine que lo representan. Todas estas actividades llevan su figura y su imagen a otros ámbitos de creación y lo transportan a nuevos géneros o disciplinas artísticas.

La indoctrinación se lleva a cabo, principalmente, mediante el sistema escolar, ya sea en los niveles primeros, como en los universitarios, de manera que se mantenga el recuerdo del escritor.

La última sección presenta el *effectus*, las consecuencias de la canonización en la sociedad, puesto que la canonización comporta consecuencias en la vida social, en un estado de nacionalismo invisible. No hay que olvidar que muchos de los escritores nacionales del siglo XIX fueron considerados de esa manera porque contribuyeron a crear una identidad nacional y, por ello, nacionalizaron el sentimiento de la comunidad a la que se referían: “As socially constructed common idols and exemplary models of members of these communities, cultural saints have continuously provided identification with the respective communities, functioning as their social bond” (Dóvic y Helgason 2017: 91).

Algunos santos culturales pueden organizar el calendario de celebraciones de una comunidad (si la nación decide dedicar un día festivo a la conmemoración del escritor en la fecha de su nacimiento o muerte). Puede dedicar días especiales a celebraciones literarias, en el ámbito ibérico encontramos ejemplos más que notables, desde el Día de Camões en Portugal ya citado, a la celebración del Día de Sant Jordi, como fiesta del libro y de la rosa en Cataluña, a la institucionalización del día das Letras Galegas en Galicia, o la celebración de la Feria del libro y disco vasco de Durango, que en euskara se denomina Durangoko Azoka (Feria de Durango), y que ha dado lugar al acrónimo DA, “es” o “existe”, de clara significación identitaria.

Los santos culturales sirven también para la creación y el mantenimiento de un imaginario común, como rasgo de identificación colectiva, para la identificación de un grupo como tal en el recuerdo y la memoria de un creador en particular que se interpreta como *propio*.

Por último, las transformaciones políticas que se producen en torno a la santificación de los creadores producen distribuciones distintas de los capitales culturales y simbólicos, y nuevos modelos de unión social. En este punto bastaría pensar en los debates que surgen en torno a la decisión de poner o cambiar el nombre de las calles dedicadas a artistas o escritores, por su valor claramente simbólico en la creación de imaginarios colectivos.

Habría que indicar que Marijan Dóvic y Jón Karl Helgason proponen dos paradigmas de valoración del recorrido investigador sobre un santo cultural. Uno breve, que es el que hemos reproducido, y otro extenso que recoge algunos de los ejemplos y posibilidades de concreción y relación de los actos e ítems que pueden investigarse en la definición de un santo cultural.

El autor esloveno y el islandés han publicado un segundo tomo titulado *Great immortality: Studies on Cultural sainthood* (2019) en el que han propuesto a diferentes investigadores llevar a la práctica esta metodología que, como indicamos, ellos mismos utilizaron en los casos de Prešeren y Hallgrímsson, de manera que han creado un mapa de los escritores considerados santos culturales en Europa. De esta forma el investigador interesado dispone de un abanico de estudios sobre santos culturales que incluye a Dante (1265-1321) y Petrarca (1304-1374) en Italia, el poeta polaco Adam Mickiewicz (1798-1855), al escritor ucraniano Tarás Shevchenko (1814-1861), nuevamente France Prešeren (1800-1849), el croata y esloveno Stanko Vraz (1810-1851), el escritor hebreo Jaim Najman Biálik (1873-1934), el catalán Jacint Verdaguer (1845-1902), el escritor e historiador islandés Snorri Sturluson (1179-1241), el montenegrino Mirko Petrović-Njegoš (1813-1851) e Iliá Chavchavadze (1837-1907), escritor georgiano, que ha sido canonizado por la Iglesia ortodoxa.

Como se ve en el listado, hay un gran interés por las naciones pequeñas, muchas de ellas de Centroeuropa o del este europeo. La mayoría de las investigaciones toman en consideración a escritores

románticos del XIX, que tienden a mantener las dos condiciones importantes de la santificación: calidad poética y compromiso en el despertar nacional.

Por esa razón se santifica a los poetas que tomaron parte en los conflictos por la independencia de la nación. Muchos de ellos son líricos, algunos mueren jóvenes, con lo que en torno a ellos se intensifica el tópico romántico de la pronta desaparición del joven poeta por haber sido “elegido por los dioses”, caso que se aplicó también a los poetas vascos de la época republicana (1930-1936), Xabier Lizardi, que fallece con 37 años, y Esteban Urkiaga, Lauaxeta, que muere fusilado por las tropas franquistas en 1937 con 31 años.

Otro libro del que hay que dar cuenta reside en la aportación de Jaume Subirana en su trabajo *Construir con palabras. Escritores, literatura e identidad en Cataluña (1859-2019)* (2018), obra innovadora y antecedente ineludible al tratar el tema y la metodología de los santos culturales. Jaume Subirana lleva a cabo una mirada plural sobre los escritores catalanes y los une a la idea expresada por Itamar Even-Zohar de que la palabra se une a la nación. Así, la sección que estudia desde una perspectiva teórica la unión entre literatura y nación, desarrollada tanto en el capítulo introductorio como en el epílogo que cierra el libro (“Construir con palabras”), como aquella en que examina los retratos de los santos culturales catalanes, titulado “Seis escritores y la nación”, son útiles para ayudarnos en un acercamiento a la investigación que llevamos a cabo, puesto que realiza la semblanza de seis escritores catalanes básicos para entender la unión entre literatura y nación: Jacint Verdaguer, Joan Maragall, Joan Salvat-Papasseit, Josep Carner, Salvador Espriu y Miquel Martí i Pol.

Literatura y nación. Un paso más allá

En la idea de Itamar Even-Zohar, recordemos, se constata que la literatura sirve como una herramienta para la construcción identitaria, y traemos de nuevo una cita que ya hemos subrayado más arriba: “El establecimiento de una lengua nacional y una literatura nacional es equivalente al hecho de adquirir bienes para la propia identificación”.

(Even-Zohar 2017: 370) Y además añade que esa adquisición de bienes y la capacidad para crearlos han pasado de las clases dirigentes a un cuerpo de personas que constituyen la nación: “El sentimiento del dirigente se ha trasladado, o debería decir ha sido trasladado, del dirigente individual y del noble, a todo un cuerpo anónimo llamado ‘la nación’” (Even-Zohar 2017: 370).

Esa idea de la democratización de la posibilidad de crear bienes de cohesión identitaria a través de una lengua y una literatura nacionales coincide con la idea de nacionalismo banal de Michael Billig (2014):

La tesis del presente libro es que, en las naciones consolidadas, la nacionalidad se “enarbola” o recuerda de forma continua. Las naciones consolidadas son aquellos Estados que tienen confianza en su propia continuidad [...] De sutiles e innumerables formas se recuerda diariamente a la ciudadanía cuál es su lugar nacional en el mundo de las naciones. Sin embargo, la forma de recordarlo resulta tan familiar, tan constante que no se registra de manera consciente como un recordatorio. La imagen metonímica del nacionalismo banal no es la de una bandera agitada conscientemente con ferviente pasión, es la de la bandera que vemos colgada en un edificio público y pasa desapercibida.

La Identidad nacional comprende todos estos recordatorios olvidados (Billig 2014: 24).

A partir de esta idea que manifiesta que la canonización de los escritores no se reduce solo a la literatura escrita, al libro y al mundo académico, han aparecido opiniones que configuran un nuevo modo de entender la relación entre la literatura y la nación.

En este sentido Marcelo Topuzian propone una reflexión sobre las relaciones entre la literatura y el Estado-nación:

Atribuyéndose esa tarea de mediación, la crítica literaria dejó en la oscuridad la manera en que el Estado moderno ya había podido mediar en su constitución misma la institución literaria, poniéndola al servicio, en tanto institución, de la conformación del proyecto de un Estado-nación, y, de este modo, también había pre-formateado el marco de cualquier debate o polémica a propósito de sus orientaciones, objetivos y funciones. Esto no debe constituirse como un *a priori* de nuestro trabajo como

investigadores. Cuando exploramos las facultades de representación de la literatura, cuando destacamos sus dotes de figuración e incluso prefiguración de lo social, cuando revisamos sus capacidades de articulación identitaria colectiva, cuando enfatizamos su vínculo privilegiado con las lenguas, que hoy todavía no pueden pensarse sino como nacionales, invisibilizamos otras historias posibles de la literatura que tienen que ver más con su rol en la factura de ese principio más o menos inefable —a pesar de ser dicho y redicho— de acción política que es el Estado (2018: 2).

En los sutiles mecanismos que propone el Estado-nación para servir de la literatura como patrimonio identitario, la consolidación y distribución de los santos culturales ocupa un lugar destacado. Este trabajo quisiera hacer visibles las áreas que Marcelo Topuzian pondera como poco trabajadas y poner en valor las posibilidades que el estudio del tratamiento de los escritores como santos culturales propone en la determinación identitaria de una sociedad.

Marcelo Topuzian (2018) ha descrito el camino que lleva de la literatura en el nacionalismo banal hacia otra dimensión que ha teorizado Enrique Santos Unamuno. Este profesor ha propuesto una teoría que acerca la literatura hacia nuevas formas de creación de vínculos sociales.

Como punto de partida este investigador establece que ha habido un cambio importante en la concepción de la literatura como patrimonio que refuerza la idea de nación que lleva la literatura del ámbito de la institución al espacio del mercado:

Si es verdad que, en el actual contexto geopolítico y geoeconómico, la modernidad esencialista ha dado paso a la (pos)modernidad líquida, no lo es menos que los procesos simbólicos de *nation building* (de cariz intraestatal, pero insertos en una lógica inter/nacional) han sido sustituidos o cuando menos flanqueados por los mecanismos mercadotécnicos del llamado *nation branding* (cuyo cariz trans/nacional acaba reforzando, cumple resaltarlos, los mecanismos identitarios de la nación y el Estado) (Santos Unamuno 2018: 28).

El concepto de *national branding* sitúa la capacidad de unificar la identidad que mantiene la literatura en escenas sociales más popula-

res, ligadas a la cultura de masas. El mismo Marcelo Topuzian comenta el giro teórico que se produce en esta propuesta:

¿La implicación del patrimonio literario con esta formación de comunidad se desdibuja ante el horizonte de su aprovechamiento comercial? Santos Unamuno propone la noción de “nacionalismo venal” —que desarrolla a partir del “nacionalismo banal” de Michael Billig (1995)— para reflexionar sobre la fusión total tendencial de la institucionalización y legitimación estatales de la esfera cultural con su apertura a la comercialización internacional generalizada (Topuzian 2018: 6).

La idea de Enrique Santos Unamuno establece tres niveles de consideración de la literatura: sacralización, banalización y venalización. La Sacralización correspondería a la noción tradicional de la literatura como práctica de la lengua sagrada, idea que proviene desde el Romanticismo del siglo XIX. Y desde aquí surgiría la importancia de la literatura como “pegamento” de la idea de nación, y de un nacionalismo “fuerte”. La Banalización sería la marca nacional de un nacionalismo banal en el sentido de Michael Billig. Lo que caracteriza a la sociedad postmoderna vendría definida por la Venalización, es decir, por la aparición de la vertiente comercial de las marcas literarias, de la capacidad de convertir a los escritores y obras en marcas y en emblemas de cultura popular.

Marijan Dóvic y Jón Karl Helgason se refieren en alguna ocasión y de manera muy circunstancial, “eventually” y “peculiar” escriben, a esa práctica venalizada de la santificación de los escritores y de su conversión en recuerdo turístico en este pasaje:

This similarity in the two traditions is also clear at the level of memorabilia (statuettes, effigies, and postcards) and souvenirs (substitute relics) that reminded pilgrims of their visits to the holy places. Very often, the branding and the production of memorabilia eventually included even the most peculiar aspects of everyday material culture, ranging from icons, luxury editions of texts, and artwork reproductions to various accessories, beverages (e.g. Rosalia de Castro white vine), tobacco (e.g. Mickiewicz cigarettes), and food (e.g. Mozartkugeln, Prešeren chocolates and Runenberg torte) (Dóvic y Helgason 2017: 83).

La concepción de su obra implica una visión de la canonización más unida a los aspectos más sublimes de la actividad literaria, a la sacralización y a la banalización y debe muy poco a la creación de un mundo de *souvenirs* y marcas comerciales, que resulta central en la concepción de Enrique Santos Unamuno:

En otros términos, si la secular elaboración y mantenimiento de la cohesión sociocultural grupal llevada a cabo por los tradicionales y modernos procesos de *nation building* acabó por diluirse en el siglo xx en un efecto-olvido sobre el que Billig diseñó su certero concepto de *nacionalismo banal*, el contexto líquido de la posmodernidad globalizada y su corolario, llámese *nation branding* o *competitive identity*, ha llevado a cabo otro giro de tuerca en ese proceso de contingencias naturalizadas y ha dado como resultado lo que (en un guiño lingüístico a partir del concepto postulado por Billig) podríamos denominar una suerte de *nacionalismo venal* que subyace a muchos de los procesos de patrimonialización literaria (relacionados con el mercado de las identidades) (2018: 134).

Nos encontramos, pues, muy cerca de la idea expresada por Itamar Even-Zohar en su artículo fundador de la Teoría de los Polisistemas, en la que propugna que el concepto de literatura sobrepasa el texto literario como práctica social:

En este enfoque, pues, la “literatura” no puede concebirse ni como un conjunto de textos, un agregado de textos (lo que parece un enfoque más avanzado), ni como un repertorio. Los textos y el repertorio son sólo manifestaciones parciales de la literatura, manifestaciones cuyo comportamiento no puede explicarse por su propia estructura. Su comportamiento es explicable en el nivel del (poli)sistema literario (Even-Zohar 2017: 17).

Sucede, sin embargo, que Enrique Santos Unamuno va más allá y propone claramente un nuevo estatus de lo literario que llama “nacionalismo *venal*” y también en una secuencia posterior del desarrollo de su pensamiento “posliteratura”, que se concibe en un estado de lo literario más allá del libro, fuera del libro, una práctica que puede prescindir de la lectura del texto literario, representarse en una estatua o realizarse una conmemoración, puede dedicarse una calle o un cer-

tamen literario y aparecer como idea o texto repetido, como eslogan, que define al autor o lo hace reconocible (logoización), o ya directamente que la imagen del autor aparezca en los más diversos *souvenirs* puestos a la venta para los turistas culturales...

En el fondo se trata de “hablar de literatura” sin haber leído los textos. De hecho todos conocemos a cargos políticos que acuden a inauguraciones sociales a los que se les nota que no han leído a los autores a los que deben referirse en esos actos.

Si, como hemos visto, Marijan Dóvic y Jón Karl Helgason dedicaban un lugar periférico al fenómeno, en este caso, pasa a ocupar un lugar central en la reflexión sobre el fenómeno literario y abre nuevas perspectivas sociales y educativas sobre la observación de la literatura como herramienta de cohesión social, que Marcelo Topuzian resume así:

Si es verdad que, en el actual contexto geopolítico y geoeconómico, la modernidad esencialista ha dado paso a la (pos)modernidad líquida, no lo es menos que los procesos simbólicos de *nation building* (de cariz intraestatal pero insertos en una lógica inter/nacional) han sido sustituidos o cuando menos flanqueados por los mecanismos mercadotécnicos del llamado *nation branding* (cuyo cariz trans/nacional acaba reforzando, cumple resaltarlos, los mecanismos identitarios de la nación y el Estado) (2018: 28).

El diseño de este libro

En estos momentos existen cuatro Grupos de Investigación en España trabajando sobre temas similares en torno a la memoria de los escritores como mediación institucional de la nación. El Grupo ESCORE, que en la Universidad Pompeu Fabra administra el profesor Jaume Subirana con el título de *Escritores, comunidad y reconocimiento en las literaturas periféricas peninsulares, 1972-2022*, mantiene una perspectiva ligada con la conmemoración de los escritores y su tratamiento sublime en la constitución de su memoria en la sociedad.

El proyecto CALIBRAM que en la Universidad de Extremadura dirige el profesor Enrique Santos Unamuno destina, sin embargo, su

atención a la venalización de las memorias de los escritores y al examen de la importancia del branding cultural, a la medición de agentes populares en la difusión de imágenes y marcas de los escritores en su proyecto denominado: *Literatura & Cía: canon, mediación y branding en los sistemas (pos)literarios ibéricos-ss. XX-XXI*.

Nuestra indagación en el Grupo de Investigación LAIDA, que mantiene vínculos estrechos con los dos grupos de investigación a través de un diálogo intenso entre los miembros de los colectivos y la implicación de varios de ellos en proyectos comunes, como se muestra en la página de crédito de esta publicación, mantiene una actividad que se define entre la primera actitud, más acorde con las conmemoraciones y la segunda, que atiende a la importancia de la cultura popular.

Se mueve entre un polo y otro de la concepción de los santos culturales como elementos sublimes y ejemplares de la cohesión identitaria de una nación y de su utilización como elementos de mediación por medio de prácticas sociales que aparecen en la cultura popular y en la práctica comercial.

Además, debe citarse al Grupo que María do Cebreiro Rábade Villar gestiona en la Universidad de Santiago de Compostela, que estudia la inscripción de la memoria cultural en el espacio público en su proyecto *Estrategias de consumo institucional del pasado literario (1837-1978)*.

En los tres proyectos (LAIDA, CALIBRAM, ESCORE) en los que colaboramos se destaca la importancia de una visión que tiene en cuenta las literaturas periféricas y la perspectiva ibérica. En nuestro caso, ponemos en valor la importancia de la literatura vasca. Y, además, aportamos una perspectiva variada sobre las estrategias de la nación con respecto a los santos culturales.

Esta investigación, como se ha venido explicando, sigue el planteamiento y el esquema propuesto por Marijan Dóvic y Jón Karl Helgason en su libro ya citado *National Poets, Cultural Saints. Canonization and Commemorative Cults of Writers in Europe*; puesto que se ha aceptado su propuesta sobre los elementos de canonización y conmemoración de los escritores analizados y el esquema, que ha servido de guía en muchos de los casos analizados.

Para comentar los ejes de investigación debemos comenzar por el trabajo de Santiago Pérez Isasi de la Universidad de Lisboa. Explora la Conmemoración del Centenario de Calderón en 1881 y examina las razones por las que el autor teatral termina en una situación de proceso frustrado de canonización. La profesora de la Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea Susana Jodra Llorente pone la atención en la sacralización del poeta vasco Gabriel Aresti (1933-1975) a partir de las imágenes conmemorativas erigidas a su figura, y desde esta perspectiva investiga sobre la importancia del arte como vehículo de popularización de los escritores.

El esquema propuesto por Marijan Dóvic y Jón Karl Helgason, que proponen una triada *vita* (potencial que convierte al autor en canonizable), *cultus* (actividades de otros mediadores para impulsar su presencia en la memoria colectiva) y *effectus* (consecuencias en la sociedad), permite una aplicación excelente en muchos de nuestros autores y ha sido de gran utilidad para la investigación de la vida y obra de Bizenta Mogel (1782-1854) y su libro *Ipui Onac* [Narraciones morales], publicado en 1804, que reúne una colección de fábulas traducidas a la lengua vasca. Amaia Gabantxo, traductora, y Miren Gabantxo-Uriagereka (UPV-EHU) al examinar su trabajo dan visibilidad a la escritura de una mujer, porque en el prólogo a su libro, Bizenta Mogel reivindicó el oficio de la escritura frente a los prejuicios sobre el trabajo que una mujer debía realizar en su sociedad. Además, ponen en valor su labor traductora como innovadora en el sistema literario vasco. Sigue el mismo esquema el profesor Antonio Sáez Delgado de la Universidad de Évora quien examina la vida y obra de Fernando Pessoa, a quien acompaña en su recorrido vital que lo lleva a convertirse en escritor nacional.

No se han alejado del esquema propuesto los capítulos dedicados a la figura del poeta Esteban Urkiaga, Lauaxeta (1905-1937), cuya muerte, fusilado por las tropas franquistas en la Guerra Civil, intensifica su posición en el panteón cultural, escrito por Jon Kortazar. También se suman a la metodología los textos de los profesores Jesús Revelles, de la Universitat de les Illes Balears, y Bernat Padró, de la Universitat de Barcelona, quienes se han ocupado de los casos de Josep Pla (1987-1981) y de Joan Fuster (1922-1972). Se les solicitó que

estudiaran a autores poco trabajados desde este punto de vista para poder enriquecer la visión de campo literario catalán, que con toda propiedad se ha detenido preferentemente en la figura de Jacinto Verdaguer (Subirana 2019).

Esta asimilación de la metodología no significa que se haya seguido siempre al pie de la letra el paradigma propuesto por Marijan Dóvic y Jón Karl Helgason, sino que hemos tratado de apuntar elementos centrales de la ideología del autor que examinamos. Así sucede, por ejemplo, cuando nos referimos a la ideología de Esteban Urkiaga, Lauxeta, a la fuerza de su muerte y sacrificio, y sucede algo similar al ocuparnos de las figuras de Josep Pla o Joan Fuster, textos en los que prima una visión de un aspecto concreto, básicamente unido a la consideración de su ideología nacional(ista) sobre el seguimiento del paradigma. En esta senda se encuadra la investigación sobre Robert Laxalt (1923-2001), figura central en la configuración del canon de la literatura vasca escrita en inglés en Estados Unidos que firma la profesora Alison Posey, de la Duke University, que ha enmarcado su trayectoria en la configuración ideológica de su proceso creativo.

Karlos del Olmo investiga la trayectoria de la imagen del cantante y creador José María Iparragirre (1820-1881), uno de los primeros santos culturales vascos por la creación del “Gernikako Arbola” [El Árbol de Gernika], considerado durante mucho tiempo el himno de los vascos. Su trabajo pone de manifiesto el carácter dinámico del tratamiento de la figura del creador en el campo literario y el cambio que se produce en la relación del creador con la sociedad.

Marijan Dóvic y Jón Karl Helgason han puesto el foco en dos procesos de canonización como la *apropiación* y la *procreatividad*, es decir, en los que la vida y la obra de los escritores pasan a ser utilizados y recreados a partir de otros géneros. Así podría considerarse la reinterpretación de la biografía de Iparragirre en el teatro, tal como lo muestra Karlos del Olmo. Desde esa perspectiva la profesora de la Universidad de Extremadura Iolanda Ogando ofrece una perspectiva parecida y sitúa la figura de Rosalía de Castro (1837-1885) en los medios poéticos y resaltando las características de dulzura y dolor que transmiten esos textos.

El paso de la santificación a la venalización se observa en dos trabajos en los que se define la popularización de la figura de Gabriel Aresti, plasmada en un cómic, que analiza el profesor José Antonio Morlesín Mellado (UPV-EHU) y la presencia en la prensa del cantautor Mikel Laboa (1934-2008) y del poeta y cantante Xabier Lete (1944-2010), firmado por Jon Martin-Etxebeste (UPV-EHU), quien examina la diferente recepción de su obra en los medios de comunicación.

En 2016, cuando este Grupo de Investigación publicó *Autonomía e Ideología. Tensiones en el campo literario vasco*, el maestro Itamar Even-Zohar nos hizo el honor y el favor de redactar el epílogo, donde escribió que:

En nuestra tradición cultural no hay dudas en lo que concierne a la posición de los variados integrantes de este grupo, que han sido denominados con diversos apelativos, como sabios, profetas, filósofos, escritores, poetas, artistas, ideólogos, intelectuales, religiosos, figuras espirituales, etc. Su trabajo puede ser definido como “ideacional”, y sus productos ulteriores deben ser escrutados en las mentes y los comportamientos de las poblaciones en las cuales trabajaron (Even-Zohar 2017: 230).

Esperamos que los resultados de esta investigación hayan servido para poner en valor el trabajo de estos escritores, convertidos en santos culturales, y su influencia en los comportamientos de las sociedades en las que ellos se inscriben y nosotros vivimos.

Bibliografía

- BILLIG, Michael (2014): *Nacionalismo banal*. Madrid: Capitán Swing.
- DOVIĆ, Marijan y HELGASON, Jón Karl (2017): *National Poets, Cultural Saints. Canonization and Commemorative Cults of Writers in Europe*. Leiden/Boston: Brill.
- (2019): *Great Immortality: Studies on Cultural Sainthood*. Leiden/Boston: Brill.
- EVEN-ZOHAR, Itamar (2007): “El trabajo ideacional y el caso vasco: algunas notas”. *Polisistemas de Cultura*, pp. 228-231. [<https://www>].

- tau.ac.il/~itamarez/works/papers/trabajos/polisistemas_de_cultura.htm] [consultado el 10/12/24].
- (2007): “La función de la literatura en la creación de las naciones de Europa”. *Polisistemas de Cultura*, pp. 357-377. [https://www.tau.ac.il/~itamarez/works/papers/trabajos/polisistemas_de_cultura.htm] [consultado el 10/12/24].
 - (2007): “Teoría de los polisistemas”. *Polisistemas de Cultura*, pp. 8-28. [https://www.tau.ac.il/~itamarez/works/papers/trabajos/polisistemas_de_cultura.htm] [consultado el 10/12/24]
- SANTOS UNAMUNO, Enrique (2018): “La literatura como patrimonio: del *Nation Building* al *Nation Branding*”. *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 4, pp. 116-137.
- SUBIRANA, Jaume (2018): *Construir con palabras. Escritores, literatura e identidad en Cataluña (1859-2019)*. Madrid: Cátedra.
- (2019): “Jacint Verdaguer, a Catalan Cultural Saint”, en DOVIĆ, Marijan y HELGASON, Jón Karl, *Great Immortality: Studies on Cultural Sainthood*. Leiden/Boston: Brill, pp. 171-186.
- THIESSE, Anne-Marie (2019): *La fabrique de l'écrivain national. Entre littérature et politique*. Paris: Gallimard.
- TOPUZIAN, Marcelo (2018): “Presentación: Literatura y Estado”. *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 4, pp. 1-8.